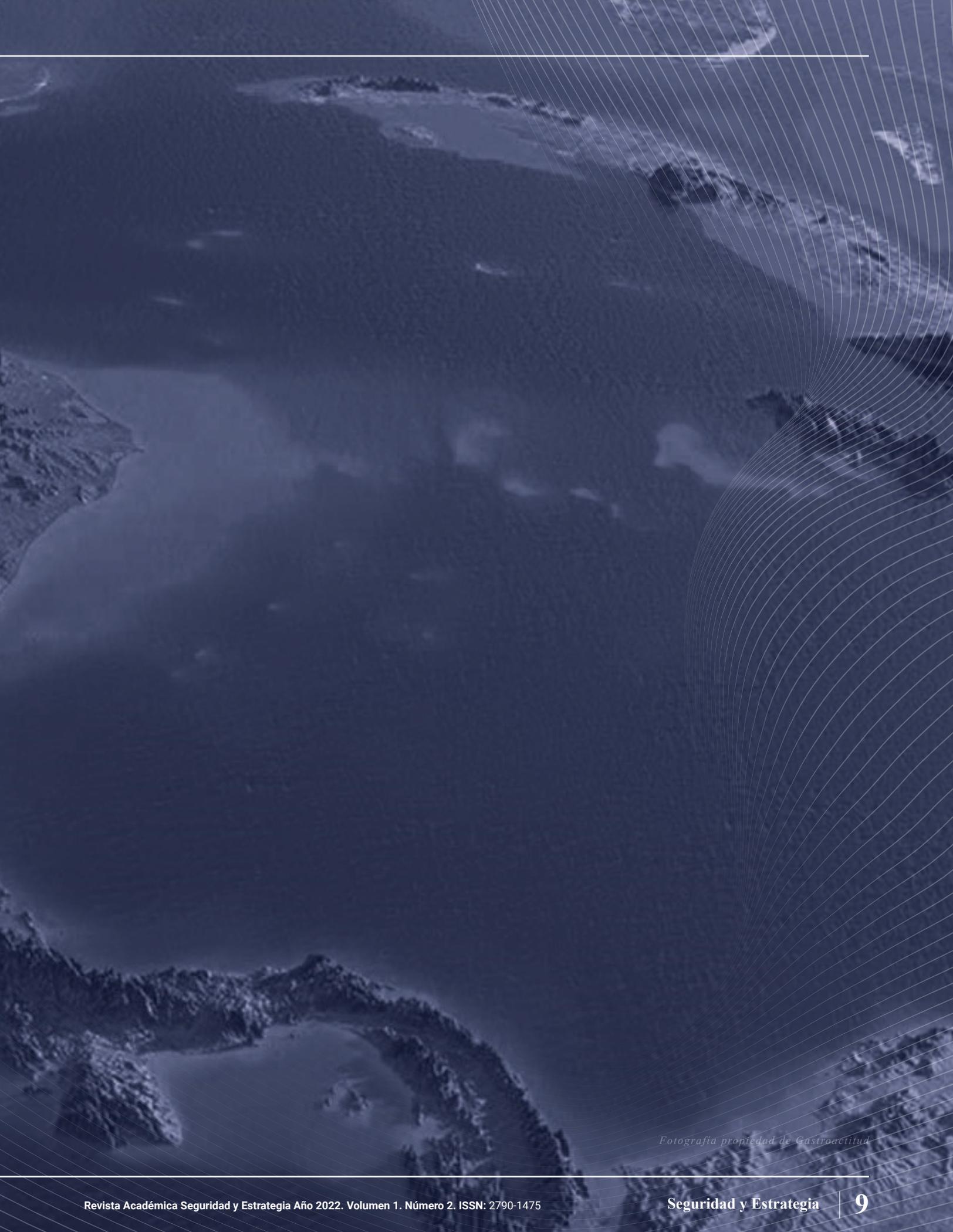


Centroamérica: Seguridad Nacional en un contexto de colapso Eco-Social

*Central America: National Security in a context
of Eco-Social collapse*

Por: Mauricio Ramírez Núñez 



Fotografía propiedad de Gastroarritua



Centroamérica: Seguridad Nacional en un contexto de colapso Eco-Social



Magíster

Mauricio Ramírez Núñez

Consultor, académico, analista e investigador en política internacional y gestión pública

Conferencista del INEES

ramirez.mauricio@hotmail.com

Recibido: 07-09-2022

Publicado: 15-12-2022

Resumen

El mundo se encuentra en una profunda transición llena de retos importantes para la seguridad de las naciones; desde el crimen transnacionalizado, hasta posibles hambrunas, agotamiento de recursos y el impacto negativo de la degradación climática llevada a cabo por la injerencia del ser humano en los ciclos geofísicos y climatológicos del planeta. En ese entorno giran las variables de la seguridad nacional, y es a partir de ese escenario de fondo que se debe dar un abordaje estratégico al tema. Esto pasa por comprender las transformaciones del sistema internacional para de ahí pasar a lo continental, proseguir con lo regional, hasta aterrizar en lo local. El presente artículo busca un acercamiento desde esta perspectiva crítica.

Abstract

The world is in a deep transition full of important challenges for the security of nations; from transnationalized crime to possible famines, depletion of resources and the negative impact of climate degradation carried out by the interference of human beings in the geophysical and climatological cycles of the planet. In this environment, that the variables of national security revolve, and it is from this background scenario that a strategic approach to the issue must be given. This happens by understanding the transformations of the international system to go from there to the continental, continue with the regional, until landing in the local. This article seeks an approach from this critical perspective.

Palabras Clave

- Seguridad Nacional
- Colapso Eco-Social
- Centroamérica
- Recursos Estratégicos
- Mundo Multipolar

Key Words

- National Security
- Eco-social Collapse
- Central America
- Strategic Resources
- Multipolar World

Introducción

La seguridad nacional en los tiempos accidentales de la modernidad

“En la modernidad no hay nada que este hecho para durar.”

- Pierre Sansot, filósofo francés.

Los parámetros de la seguridad internacional son cada vez más cambiantes, característica propia de una modernidad líquida donde la incertidumbre y la falta de solidez debido a los cambios constantes de la era digital rompen las clásicas líneas que han hecho la diferencia entre riesgos, amenazas y seguridad. Las fronteras de los Estado-nación dejaron de representar, con la llegada de la globalización, hace mucho tiempo límites no solo para el crimen organizado y el terrorismo, sino para otras formas de amenazas para la paz, como, por ejemplo, el poseer recursos naturales escasos y estratégicos, el quiebre de las cadenas globales de suministros, el surgimiento de pandemias como la Covid-19, o el colapso climático al cual se enfrenta la humanidad en su conjunto en el siglo XXI.

Esa constante interdependencia creada por la modernidad y las revoluciones industriales no dan espacio para pensar sobre la seguridad solo desde lo local. Esta apertura hacia el mundo, propia de este período histórico ha ocasionado que los riesgos sean difícil de controlar o predecir: el mundo ya no puede controlar los peligros que la modernidad genera; más exactamente, la fe en que la sociedad moderna podría controlar los peligros que genera se desvanece (no a causa de la demora o derrota de la modernidad, sino a causa de sus victorias). El cambio climático es, por ejemplo, producto del éxito de la industrialización, que desprecia sus efectos sobre la naturaleza y el ser humano (Beck, 2008).

Sin duda, muchas de estas variables no eran tomadas en consideración con la seriedad que hoy se deben tomar.

Los tiempos transforman la realidad global y ésta a su vez obliga a los estados a repensar su seguridad de cara a una era de grandes incertidumbres e inestabilidad no solo económica, sino también política, climática y social. Pero para poder realizar los ajustes que sean necesarios y diseñar una verdadera estrategia de seguridad nacional que esté a la altura de los tiempos, es menester en primer lugar, desarrollar una visión sistémica y muy amplia del mundo de hoy, donde se entienda el conjunto en su totalidad, así como la existencia de esta en lo local y regional.

Este es un esfuerzo que requiere abandonar viejos sesgos y esquemas cognitivos de épocas que ya no son y, por lo tanto, dejan de ser útiles para construir una visión integral del mundo y la seguridad nacional. En cuanto a un método práctico para acercarse a esas nuevas realidades que pueden ayudar en la estructura de esa visión sistémica dentro de la cual navegan los países centroamericanos, se pueden considerar los siguientes pasos:

- Comprender el mundo de manera amplia en su pluralidad fenoménica, del cual la región y sus países son parte.
- Analizar la nueva realidad política, ambiental, económica y social del continente americano.
- Estudiar la realidad de nuestro entorno inmediato, que es Centroamérica y el Caribe, con todo y sus características, desafíos y oportunidades.
- Entender cada país en su interrelación con las demás partes del Sistema-Mundo de una manera integrada tal cual se tratase de un sistema vivo donde cada una de sus partes cumple una función determinada y necesaria.

Desde esta perspectiva, es conveniente también seguir un orden metodológico preciso. Se requiere abordar en el análisis, entre otras cosas:

- La geografía
- El clima
- La organización política y administrativa
- La población
- La historia
- La economía

La elaboración de estrategia superior de seguridad nacional exige como punto de partida una doctrina clara y profunda, que defina y caracterice con precisión qué tipo de seguridad necesita el país en la actual coyuntura nacional e internacional. Así, esta debe convertirse en la base para la elaboración de los planes estratégicos, que permitirán la consecución de esos objetivos superiores orientados al logro de esa realización plena de la población nacional, entendida esta en su más amplia acepción: económica, social y espiritual. De este modo, la estructuración y ejecución de estrategias y acciones estatales, iniciará con la identificación de factores positivos y negativos, internos y externos, que inciden en el desarrollo individual, social, económico, ambiental, cultural y político de los habitantes de la nación (Mora Salas, 2020).

La Crisis de la Hegemonía Occidental y la Transición Hacia la Multipolaridad

“Estamos llegando al final del dominio político y económico de Occidente.” - Tony Blair, ex primer ministro británico.

El primer paso en esta dirección exige estudiar el mundo actual y sus dinámicas. El Sistema Internacional se encuentra en un periodo de interregno, esto quiere decir en palabras del filósofo italiano Antonio Gramsci, que lo viejo no termina por morir, ni lo nuevo por nacer.

Es entonces en esos claro-oscuros que surgen las crisis paradigmáticas más importantes de la época y donde la comprensión correcta de éstas es la que permite una adecuada adaptación al cambio, así como se convierte en una oportunidad para sortear los desafíos con éxito y asegurar el futuro.

El orden occidental contractual e internacionalista de corte liberal creado después de la Segunda Guerra Mundial (SGM) está en cuidados intensivos. La crisis orgánica de éste se da por el debilitamiento de los consensos y los mecanismos de dominación por consentimiento del bloque histórico imperante, según plantea el profesor español José Antonio Sanahuja, lo que confirma esta primera aseveración sobre la crisis profunda de la hegemonía occidental (KAS, 2022). Esta crisis hegemónica es la primera en amenazar realmente la supremacía occidental de los últimos siglos, ya que el eje central del poder mundial se desplaza con fuerza y rapidez a Asia.

El orden existente hace 77 años, desde el fin de la SGM, y hoy en transición, cuya primera crisis se remonta a principios de los años setenta, caracterizándose por una institucionalidad robusta basada en la hegemonía liberal de occidente, con organizaciones claves como Las Naciones Unidas, el Banco Mundial y El Fondo Monetario Internacional. Estas dos últimas como resultado de los acuerdos de Bretton Woods llevados a cabo en New Hampshire, EEUU en el mes de julio del año 1944. Eso no solo consolidó el poder mundial de ese país, sino que el dólar pasó a ser la moneda de referencia e intercambio para el comercio internacional (Reyes Konings, 2010).

Con la caída del bloque socialista a principios de los años noventa, el momento unipolar liderado por EEUU e Inglaterra consolidó a la globalización neoliberal como la nueva herramienta para posicionar la economía de mercado sin ningún tipo de regulación por encima de la política como excusa para la dominación, pues según lo exponían sus ideólogos: con esta nueva realidad las fronteras eran innecesarias y todos pasamos a ser ciudadanos de la aldea global.

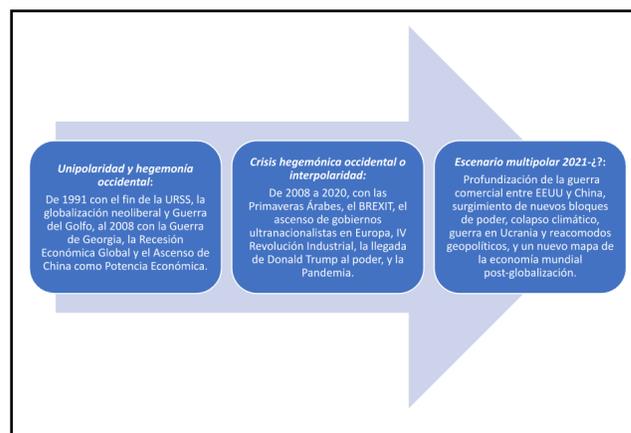
No obstante, estas aseveraciones realizadas por los ideólogos occidentales no fueron certeras del todo y despertaron la vigilancia epistemológica por parte de especialistas en la materia, así en *el ámbito político y económico tampoco parece prudente interpretar los actuales procesos de globalización como la superación del sistema de los Estados (soberanos) y como el advenimiento de una "sociedad civil global" tendencialmente homogénea, pacífica y democrática. Esta interpretación, característica del federalismo y del pacifismo cosmopolita, incurre probablemente en una infravaloración de los factores económicos y financieros dentro la dinámica de las relaciones internacionales* (Zolo, 2007).

El sistema multilateral creado a partir de ese orden ha estado y ha respondido sin duda, entendido en términos realistas, al predominio de los intereses occidentales y su tutela. Esto ha empezado a cambiar con el advenimiento de lo que reconocidos teóricos de la geopolítica mundial han empezado a llamar un Mundo Multipolar, con el auge de La República Popular China como potencia económica en una competencia abierta con los EEUU por mercados y recursos naturales, y la Federación Rusa como polo civilizatorio euroasiático, tratando de recuperar su esfera de influencia política en lo que antes era el espacio soviético, con un peso indiscutible en la configuración del nuevo balance de poder del Sistema Internacional.

Todo esto ha dado pie al surgimiento de potencias regionales con intereses propios y que han pasado a ocupar ya un rol relevante en el concierto de las naciones. Entre esos países destacan: Brasil, India, Singapur, La República Islámica de Irán, La República de Corea, Sudáfrica, Japón y Turquía.

Imagen 1.

La transición hacia la multipolaridad.



Fuente: Elaboración propia.

Desde el año 2009, especialistas en política internacional como Giovanni Grevi, miembro del Instituto de Estudios en Seguridad de la Unión Europea, han acuñado el término de un sistema interpol para referirse a la nueva arquitectura del sistema global, definido como multipolaridad en la era de la interdependencia (Grevi, 2009). La redistribución del poder a nivel mundial, que conduce a un Sistema Internacional Multipolar, y la profundización de la interdependencia son las dos dimensiones básicas de la transición que nos aleja del mundo posterior a la Guerra Fría. Esta dinámica ha dejado obsoleta aquella vieja forma de comprender el mundo entre izquierda y derecha, libertad y totalitarismo. La realidad de hoy es mucho más compleja que esto y de ninguna manera puede explicarse bajo estos limitados criterios de tiempos pasados.

Geopolíticos actuales como el ruso Alexander Dugin con su teoría del Mundo Multipolar, explica precisamente las características y formas que va a ir adoptando este nuevo orden en ciernes. También, Andrés Serbin y su texto de 2019 titulado: Eurasia y América Latina en un mundo multipolar, donde expone el auge e importancia del polo euroasiático, la convergencia entre China y Rusia, y su impacto sobre América Latina y el Caribe. La guerra en Ucrania ha marcado un paso más allá en esa transición mundial y sus consecuencias geopolíticas marcarán un antes y un después en el ordenamiento internacional conocido hasta hoy. Este conflicto tiene un importante componente filosófico que debe estudiarse con detenimiento como símbolo de la ruptura histórica con ese viejo orden unipolar liberal y el nacimiento de uno nuevo, que enfrenta los pensamientos conservador-imperialista y el liberal, también de corte imperialista (Chul-Han, 2022).

La Seguridad Nacional en los Escenarios del Colapso Ambiental

“La combinación de sequía extrema, escasez de agua, inseguridad alimentaria y desempleo rural agravarán las tensiones étnicas y estimularán las migraciones masivas”

- Michael Klare, especialista en geopolítica de la energía.

De esta manera, y con una nueva comprensión adecuada del mundo, es que se debe avanzar hacia el segundo peldaño para visualizar la región centroamericana y pensar la seguridad nacional. Aquí es donde se debe poner sobre la mesa el telón de fondo del actual escenario mundial; el colapso eco-social planetario y las implicaciones que este tiene para una de las zonas cuya afectación es y será cada vez más severa: América Central y el Caribe.

El impacto de la degradación climática en todo el mundo es innegable, los países enfrentan los embates cada vez más violentos de la acción humana sobre el planeta: sequías, el derretimiento de los casquetes polares, la pérdida masiva de biodiversidad, inundaciones, tifones.

Así como eventos climáticos cada vez más extremos que ponen en riesgo la vida en su conjunto, así como la estabilidad económica y seguridad nacional entendida desde un enfoque amplio que incluye la seguridad alimentaria de la población, hasta la infraestructura y demás elementos que eran considerados estables del poder nacional (WEF, 2022).

Explican autores como Ulrich Beck que los riesgos globales actuales tienen algunas características importantes de tomar en consideración para pensar la seguridad en el siglo XXI. La primera de ellas es la deslocalización, pues las causas y efectos de estos no se encuentran limitados a un espacio geográfico concreto, estos son por principio omnipresentes. La segunda característica es la incalculabilidad; sus consecuencias y alcances son incalculables por definición, y, en tercer lugar, se encuentra el principio de no compensabilidad. El sueño de la seguridad de la primera modernidad no excluía los daños, incluidos los de gran magnitud, pero los consideraba compensables o reparables. Hoy está cada vez más claro que los efectos del colapso ambiental no son reparables y, por el contrario, obligan a pensar en caminos de desarrollo fuera de los márgenes de los discursos económicos clásicos. Así la lógica de la compensación deja de ser válida y la sustituye el principio de previsión mediante la prevención (Beck, 2008).

Es tarde para seguir hablando de crisis y cambio climático, ya que una crisis, según una de las definiciones de la Real Academia de la Lengua Española, hace referencia a cambios profundos y de consecuencias importantes en algún tema concreto, situación o circunstancia que no refiere necesariamente a sus posibles vínculos o interrelación con otros fenómenos de la actualidad. Una crisis puede ser unicausal y remitirse a un ámbito de la vida determinado, este puede ser relacionado por ejemplo, al arte, la cultura, la economía o a un gobierno. Sin embargo, la crítica condición planetaria no es producto de una única causa y afecta todos los ámbitos de la vida, en contraste, es multicausal y esa grave situación está poniendo en riesgo el futuro de la vida y alterando la geofísica de la Tierra (Chakrabarty, 2021).

Por su parte, el concepto de cambio queda muy ambiguo, puede decir mucho o poco, éste puede ser positivo o negativo, al igual que la crisis, se puede superar y volver de nuevo a un estado de equilibrio necesario. Los procesos de extinción masiva de especies sumados a la pérdida de cobertura forestal y los violentos eventos climáticos ponen en entredicho la idea del mejoramiento o superación de la condición global actual, sin pensar en que muchas cosas no volverán a ser iguales ni tenderán a mejorar.

Ante esto, la resiliencia tampoco es un concepto de gran utilidad, pues no se trata solo de adaptarse sin más, para que todo siga igual (economía, estilo de vida, etc), la permanencia de los efectos de las revoluciones industriales sobre el planeta se mantendrá en ausencia de sus causas, creando nuevas realidades y condiciones excepcionales para la vida por siglos. Esta precisamente, es la definición del concepto de histéresis, más adecuado para comprender críticamente el contexto actual (Ortega, 2020).

De este modo, el concepto de colapso se torna adecuado para explicar mejor cómo el conjunto de crisis interrelacionadas, generan sinergias que, a su vez, crean colapsos. *El nuestro es un tiempo de crisis prolongadas y probables colapsos que el Antropoceno, en cuanto compendio de conocimientos y diagnósticos, no se ha cansado de anunciar. El Antropoceno designa un nuevo período, en el cual el humano representa una fuerza transformadora con alcance global y geológico. El ingreso a esta nueva era geológica instala la idea de que hemos traspuesto un umbral peligroso, cuyas manifestaciones más evidentes son el calentamiento global y sus consecuencias sobre la crisis climática* (Svampa & Viale, 2020).

El ser humano ha pasado a ser una fuerza geológica planetaria que tiene en sus manos la capacidad de decidir si sigue por el mismo camino y se adapta hasta su propia extinción (resiliencia), o se atreve a transformar su modo de vida para preservar la suya y la de aquellas formas de vida no humanas con las que, como especie, cohabitamos en esta casa común.

Esta coyuntura global ha provocado que el tema central para la planificación de la seguridad nacional sea el clima. Países como los EEUU han desarrollado toda su estrategia de seguridad nacional con base en el colapso climático y los efectos en todos los ámbitos que los desastres naturales pueden ocasionar al país y cómo eso afecta sus intereses nacionales. El Departamento de Defensa de ese país publicó en el mes de octubre de 2021, un análisis de riesgos del clima, donde explican con gran detalle que el cambio climático (concepto utilizado por ellos) está remodelando los entornos geoestratégicos, operativos y tácticos con importantes implicaciones para la seguridad y defensa nacional de los EEUU.

Aumento de las temperaturas, cambios en los patrones de precipitación, y condiciones climáticas extremas más frecuentes, intensas e impredecibles causadas por el cambio climático han exacerbado los riesgos existentes y han creado nuevos desafíos de seguridad para los intereses estadounidenses. Los riesgos del cambio climático a las estrategias, planes, capacidades, misiones y equipos del Departamento de Defensa, así como a los de aliados y socios de EEUU están creciendo (Defensa, 2021).

Otra variable que se puede relacionar con el tema de la seguridad y el colapso climático es el de la salud de la nación, no menos importante para la seguridad. La salud de las personas está siendo directamente afectada por esta realidad. Expertos en el tema ya han empezado a plantear que entre más sea el proceso de destrucción ambiental y de cambios abruptos en el clima, más posibilidades existen para que surjan nuevas pandemias como la de la Covid-19, con todos los impactos que un evento global así conlleva, los cuales aún se siguen presenciando en la actualidad.

Investigadores y especialistas en salud han planteado que *el progresivo deterioro de los ecosistemas debido al modelo de producción de alimentos e insumos tomados de la naturaleza dio origen a esta pandemia que estamos sufriendo provocada por el coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2).*

La pandemia ha sido otro de los grandes momentos de autodestrucción que se ha dado en la especie humana. La forma en que el virus irrumpió en nuestra vida es una dislocación del medio ambiente propiciada por nuestra búsqueda de un siempre elusivo desarrollo (Lacy-Niebla, 2021). Esto muestra la necesidad planteada al principio de este artículo de desarrollar una visión sistémica de la realidad con el fin de poder acercarse desde múltiples perspectivas y abordar así los temas relacionados a la seguridad del Estado.

Centroamérica: entre la Competencia y la Dependencia por los Recursos Estratégicos

“Ya está en curso una lucha global sobre la distribución de los recursos naturales. Un asunto político vital es si quienes detentan el poder del presente sistema de recursos controlará el próximo”

- Richard Barnet, académico.

El tercer eje por ampliar en este trabajo tiene que ver con el rasgo característico que marca la pauta de la política internacional en el siglo XXI, así como el de la geopolítica y la geoestrategia mundial: el control y acceso a fuentes de materias primas y recursos naturales cada vez más escasos y considerados como estratégicos. Ya que son precisamente aquellos de los cuales depende por completo una nación, en la misma medida que la economía e industria global.

Estos recursos son aquellos bienes absolutamente básicos para el desarrollo y la independencia nacional; el petróleo sobre todo, pero también los que permitían obtener rentas monopólicas y los asociados a las necesidades prioritarias de índole técnico-militar. A esto se debe agregar aquellos necesarios para la vida o la seguridad humana como el agua y los alimentos, así como los de la transición energética hacia una economía baja en emisiones, caracterización que se encuentra en constante cambio producto de la transformación global actual (García Tasich, 2017).

Esta realidad genera una dependencia estratégica de ciertas naciones hacia dichos recursos, que en muchas ocasiones se encuentran fuera de sus fronteras, por lo que deben salir a buscarlos sin importar el costo. ¿Cuáles son algunos de esos recursos por los que luchan hoy los países? Petróleo, agua, gas natural, carbón, uranio, biodiversidad, semillas, litio, níquel, cobalto, aluminio, hierro, tierras raras, etc.

Es en esta coyuntura que se deben empezar a realizar cambios verdaderamente significativos en las estrategias de seguridad nacional, para proteger y resguardar de forma soberana los recursos naturales con los que cuentan los países de la región. Hay que incluir la naturaleza dentro de la ecuación del desarrollo y la seguridad, no como fuente inagotable y explotable ad infinitum, sino como parte indispensable para la supervivencia del Estado y la vida del planeta, porque sin ella, simplemente desapareceremos como especie.



Fotografía propiedad de
Fundación Aquae

Tabla 2.
Recursos Estratégicos y Extensión Territorial de los Países de Centroamérica y Panamá.

País	Recursos	Extensión Territorial
Guatemala	Hierro, petróleo, níquel, plomo, zinc y cromita. El cultivo más importante es la caña de azúcar; también destacan el banano y café. Otros productos: maíz, tomate, frijol, sorgo, algodón, arroz, trigo y papa, al igual que el ganado vacuno, porcino y ovino, y aves de corral.	108,890 km ² .
Honduras	Oro, plata, cobre, plomo, zinc, hierro, antimonio y carbón. También hay maderas duras como la caoba, ébano, nogal, palo de rosa y palo de Campeche. La pesca destacable es la de marisco y camarones.	112 492 km ² .
El Salvador	Oro, plata, piedra caliza y yeso. Destacan los cultivos de café, algodón y caña de azúcar. Se encuentran maderas de gran valor comercial, como roble negro, cedro, guayacán o palosanto, caoba, granadillo y árbol del caucho.	21 040 km ² .
Nicaragua	Oro, plata, sal y cobre. Especial énfasis en la agricultura.	130 373 km ² .
Costa Rica	Oro, cobre, bauxita, manganeso, cromita. Cuenta también con gran cantidad de recursos marinos, biodiversidad y cobertura boscosa protegida.	51 179 km ² .
Panamá	Cobre y madera. Pero tiene gran valor geopolítico por contar dentro de su territorio con el Canal de Panamá por donde transitan alrededor de 14,000 buques por año.	75 517 km ² .

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la página oficial del SICA.

En algunos países como Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Panamá se han hecho estudios para buscar la posibilidad de extraer petróleo y gas natural si existieran reservas importantes. Sin embargo, por razones de índole económicas, políticas y de resistencia de la sociedad civil, no han fructificado ni han pasado más allá de los estudios técnicos y las discusiones políticas internas. El agua no se ha agregado a esa tabla porque merece un análisis propio y por aparte debido a su alto nivel de importancia al gozar de un rango de derecho humano. La seguridad hídrica debe ser una prioridad estratégica para los países del istmo para poder asegurar así no solo su soberanía, sino también la paz entre vecinos. Las guerras por el agua ya han llegado a otras partes del mundo y no en vano académicos del mundo entero han empezado a llamar este valioso recurso el oro azul de la época.



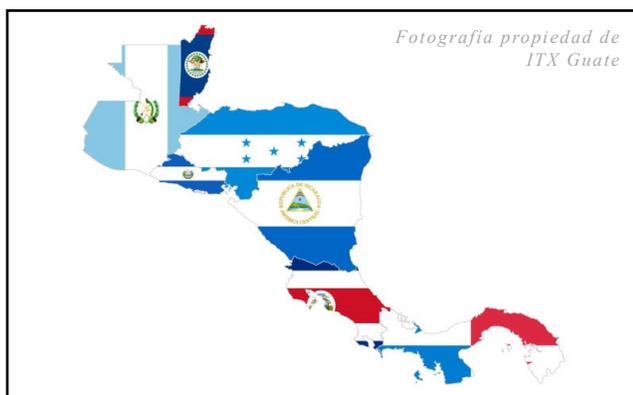
Fotografía propiedad de Semanario Universal

Tabla 3.

Disponibilidad Hídrica y Cantidad de Habitantes en Centroamérica y Panamá.

País	Disponibilidad Hídrica	Cantidad de Habitantes
Guatemala	93 338 millones de m ³	17,4 millones de habitantes.
Honduras	87 653 millones de m ³	9,9 millones de habitantes.
El Salvador	17 971 millones de m ³	6,5 millones de habitantes.
Nicaragua	El país cuenta con un potencial de 57.668,9 Mm ³ de agua al año.	6,7 millones de habitantes.
Costa Rica	113 mil millones de m ³	5,1 millones de habitantes.
Panamá	La escorrentía media anual es de 1764 mm, equivalente a 133.2 km ³	4,3 millones de habitantes.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos sobre la situación de los recursos hídricos en Centroamérica del Global Water Partnership 2017.



Fotografía propiedad de ITX Guate

Con estos datos, se puede afirmar que la región es una evidente potencia hídrica, pero paradójicamente, una donde el acceso al recurso debido a su inadecuada gestión ya está causando estrés hídrico y conflictividad social a lo interno de los países. Entre los mayores retos hídricos que enfrenta la región tienen que ver con las consecuencias del colapso ambiental y la degradación climática, el aumento de la demanda del recurso para usos humanos no esenciales y la industria, el crecimiento urbanístico, la contaminación de mantos y reservas, el cambio de uso de suelos, entre otros no menos relevantes (GWP, 2017).

Consideraciones Finales

Es evidente que además de las implicaciones para la seguridad nacional que incluye el tema del clima y las alteraciones a los ciclos naturales del planeta, existen retos relacionados a los recursos estratégicos, la dependencia hacia estos, su posible agotamiento y la relación con conflictos futuros. Las pandemias por su parte, como se ha demostrado en este trabajo, tienen relación también con los procesos de degradación del clima a los cuales el ser humano ha incidido negativamente, producto de las revoluciones industriales y el sistema económico global.

En otras palabras, como vienen planteando desde hace varias décadas destacados autores: hay un desajuste entre la política y el orden natural que ni los economistas, ni los científicos, ni los ejecutivos de las corporaciones, ni los burócratas del gobierno comprenden del todo (Barnet, 1980).

Centroamérica ha sido una zona de amplia conflictividad social a la cual se suman los desafíos del colapso ambiental y las consecuencias de este. Esa conflictividad histórica deviene de la herencia colonial y llega hasta nuestros días, algunos de esos problemas son: la distribución de la tierra, explotación indiscriminada de recursos naturales considerados estratégicos, mala distribución de la riqueza y por ende, altas tasas de desigualdad y pobreza. A esto se suma una débil institucionalidad y pérdida de legitimidad de las estructuras de intermediación social clásicas, como partidos políticos, sindicatos, iglesias, entre otros. La pandemia y la guerra en Ucrania han venido a profundizar problemáticas que no han sido resueltas, sumado a ello, el impacto de fenómenos ambientales como huracanes, sequías y demás, relacionados con la degradación climática agravan la situación.

Entre las premisas a considerar para el estudio de la seguridad nacional y la conflictividad en la región caben destacar algunas de orden estructural:

- Existen diversos tipos de violencia que se transmiten partiendo de la base de la sociedad y llegando hasta su cúspide y viceversa: desde la familia hasta el Estado.
- Entre mayor desigualdad en la sociedad, más violencia y por lo tanto mayor conflictividad social.
- No se puede estudiar la conflictividad social si no se toman en cuenta variables sistémicas que interactúan con la totalidad de miembros de la sociedad y que ejercen directa o indirectamente una clara influencia en el comportamiento de los diversos actores sociales.
- Existe una clara relación entre producción de riqueza, acaparamiento de la tierra y mala distribución de ambas, con la violencia y la conflictividad en la sociedad. El poder juega un rol protagónico en todo esto.
- El conflicto es un hecho natural, estructural y permanente en el ser humano.
- El Imperio de la Ley y el Estado son los que tienen el monopolio de la violencia legal, pero siempre existirán manifestaciones de violencia que amenazan el poder, debido a la naturaleza y heterogeneidad de los intereses de los actores sociales.
- Centroamérica se encuentra en una encrucijada donde le ha llegado el momento de decidir si avanzar con justicia social, ambiental y digital, con una integración mayor, o retroceder y volver a épocas de graves conflictos internos y desigualdades.
- No es posible entender la situación delincinencial del país si no se valora en toda su dimensión el fenómeno de la corrupción y el delito de cuello blanco. Construir confianza empieza por enviar señales de este tipo desde la institucionalidad a la ciudadanía.

Por otra parte, los recursos estratégicos, la energía y la tecnología son los tres pilares claves de la geopolítica en el siglo XXI, por ello se deben superar los viejos esquemas ideológicos de la Guerra Fría para hacer acercamientos más objetivos y puntuales a las amenazas para la seguridad nacional de un mundo en transición. Hoy, la competencia por recursos y mercados en nombre del progreso es lo que nos está conduciendo a agravar el colapso eco-social, así como acelerando las posibilidades de conflictos internos y entre países.

De ahí la importancia de comprender a la región considerando todos los factores de orden estratégicos y tácticos en una visión crítica, científica y sistémica. Esto sin duda adecuara la forma en que las instituciones responden a las necesidades de las personas y a las nuevas dinámicas del orden social predominante. Ese es un paso esencial para construir confianza entre ciudadanía y gobierno, así como entre países vecinos.

De cara a esta realidad objetiva, es menester que los países de la región cuenten con Institutos de Estudios Estratégicos, de carácter científico, que se encargue de llevarles el pulso a la coyuntura geopolítica y a las relaciones internacionales, con el fin de que pueda servir de apoyo a los gobiernos de turno para que conozcan la realidad inmediata del mundo, así como para establecer una política exterior acertada, inteligente y protagónica, poniendo como prioridad al país y su seguridad.

Esto permitiría tener una claridad sistémica con respecto al mundo del siglo XXI, sus volátiles cambios, transformaciones y grandes tendencias geopolíticas, geoeconómicas y por ende geoestratégicas, que puedan afectar de una u otra manera al istmo centroamericano y el Caribe.

La degradación del clima exige pensar en la seguridad energética y alimentaria de las naciones, como se mostró en este artículo, recursos agotables como el agua, necesarios para la vida pasan a ser blanco de potenciales focos de conflictividad.

Desde la segunda mitad del siglo XX hasta la fecha, la tendencia a la militarización y a la lucha por la apropiación de los recursos naturales considerados como estratégicos, se ha venido incrementando de forma exponencial. La importancia decisiva del agua para la sobrevivencia del ser humano y la economía mundial, son puntos claves para comprender el afán y la competencia de las grandes potencias y países con estrés hídrico, por alcanzar el control y resguardo de este tan preciado bien (Ramírez Nuñez, 2015).

El especialista norteamericano Michael Klare, sostiene que al igual que ocurre con el petróleo, la mejor manera de valorar la dinámica de los conflictos por el agua es examinar la intersección de los factores políticos, económicos y militares en los escenarios principales de posibles enfrentamientos futuros. La nueva disposición jerárquica mundial, dividida entre países con déficit de fuentes de recursos naturales estratégicos y otros con excedente, deja a los Estados en situaciones políticas de vulnerabilidad por un lado y superioridad por el otro (Klare, 2008).

Las herramientas como la prospectiva estratégica y la construcción de escenarios futuros son indispensables para la planificación en el área de la seguridad nacional. Crear escenarios con información certera, actualizada y teniendo en cuenta las prioridades nacionales para la toma de decisiones es parte de ese proceso para anticiparse a las eventualidades y prevenir riesgos que pueden presentarse en el marco de los nuevos contextos globales. Para elaborar escenarios necesitamos partir de un análisis previo de la situación concreta o la crisis a enfrentar, mientras que realizar un escaneo amplio y transdisciplinario de tendencias e incertidumbres va de la mano con el objetivo de reducir éstas al máximo.

Además, hay que diseñar tácticas operativas para atender cada escenario, así como crear planes de contingencia por si algo se sale del plan inicial en alguna de las fases. Lo importante es entender realidades complejas para saber gestionarlas.

También es necesario hacerse preguntas importantes como: ¿qué se requiere?, ¿para qué se requiere?, ¿con qué recursos se cuenta y articulados de qué manera?, ¿qué es lo posible, lo deseable y lo improbable?, para tener aún más clara la estrategia a seguir, así como los objetivos superiores a alcanzar.

Respecto al plano de la política internacional y la lucha por los recursos, varios políticos y académicos han venido desarrollando la doctrina del No Alineamiento Activo, la cual pretende que América Latina en general se piense en conjunto para que de esta manera pueda dejar la marginalidad en el Sistema Internacional y, por el contrario, pueda recuperar un rol protagónico en ese nuevo entorno multipolar, con una voz fuerte como parte de un polo civilizatorio independiente.

Esto pasa por lo que Juan Gabriel Tokatlíán denomina una diplomacia de equidistancia, o sea, una donde los países de la región se encuentren diplomáticamente a la misma distancia tanto de una potencia como de otra, sin necesidad de tomar partido en las disputas geopolíticas de estas en el mundo ni casándose con ninguna, ya que a mediano y largo plazo no es algo que pueda beneficiar a ningún país de la región. Por esta razón advierte el analista brasileño Oliver Stuenkel, que los países latinoamericanos deben abstenerse de trasladar la lucha ideológica entre EEUU y China a la política interna, la pugna ideológica entre potencias no debe llevarse a la lucha política interna (Ominami, Heine, & Fortin, 2021).

El sistema de vida actual de la especie humana, de crecimiento desmedido y sin ningún tipo de cuidado del medio ambiente (en el fondo a pesar de que se hacen múltiple cantidad en esfuerzos en la vía correcta, aún no se logra un cambio sustancial que detenga la debacle global) basado en la extracción de fósiles, explotación irracional de la biodiversidad y rituales tan negativos como el consumismo, están conduciendo la vida a puntos de no retorno muy peligrosos.

El ser humano ha pasado a ser una fuerza geológica con capacidad de afectar todo el funcionamiento de los ciclos naturales del planeta. Hoy es difícil visualizar una articulación real y razonable entre conceptos como desarrollo, humanismo, ecología y espiritualidad. Por ello la seguridad nacional debe pensarse dentro de esta vorágine de eventos y pensarse como parte integral de un todo donde la participación de la ciudadanía y su integración activa en estos esfuerzos es crucial para las décadas venideras.

Referencias Bibliográficas

Barnet, R. J. (1980). *The Lean Years: Politics in the Age of Scarcity*. New York: Simon And Schuster.

Beck, U. (2008). *La Sociedad del Riesgo Mundial: En Busca de la Seguridad Perdida*. Barcelona: Paidós.

Chakrabarty, D. (2021). *The Climate of History in a Planetary Age*. Chicago: University of Chicago Press.

Chul-Han, B. (9 de Agosto de 2022). Putin es el político que más filosofía ha leído. *Heraldo*.

Defensa, D. d. (2021). *Department of Defense Climate Risk Analysis. Report Submitted to National Security Council*. Estados Unidos. Documento en pdf.

GWP. (2017). *La Situación de los Recursos Hídricos en Centroamérica: hacia una Gestión Integrada*. Global Water Partnership Central America.

García Tasich, S. (11 de abril de 2017). *Recursos Naturales Estratégicos*. España: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento en pdf.

Grevi, G. (Junio de 2009). *The Interpolar World: a New Scenario*. Occasional Paper (79), 1-44.

KAS. (2022). *Desorden mundial: ¿Pospandemia y transición?* (M. Aroca Acosta, E. Pastrana Vuelvas, S. Reith, & E. Velosa, Edits.) Bogotá.

Referencias Bibliográficas

- Barnet, R. J. (1980). *The Lean Years: Politics in the Age of Scarcity*. New York: Simon And Schuster.
- Beck, U. (2008). *La Sociedad del Riesgo Mundial: En Busca de la Seguridad Perdida*. Barcelona: Paidós.
- Chakrabarty, D. (2021). *The Climate of History in a Planetary Age*. Chicago: University of Chicago Press.
- Chul-Han, B. (9 de Agosto de 2022). Putin es el político que más filosofía ha leído. *Heraldo*.
- Defensa, D. d. (2021). Department of Defense Climate Risk Analysis. Report Submitted to National Security Council. Estados Unidos. Documento en pdf.
- GWP. (2017). *La Situación de los Recursos Hídricos en Centroamérica: hacia una Gestión Integrada*. Global Water Partnership Central America.
- García Tasich, S. (11 de abril de 2017). Recursos Naturales Estratégicos. España: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento en pdf.
- Grevi, G. (Junio de 2009). *The Interpolar World: a New Scenario*. Occasional Paper (79), 1-44.
- KAS. (2022). *Desorden mundial: ¿Pospandemia y transición?* (M. Aroca Acosta, E. Pastrana Vuelvas, S. Reith, & E. Velosa, Edits.) Bogotá.
- Klare, M. T. (2008). *Planeta Sediento, Recursos Menguantes. Tendencias Urano*.
- Lacy-Niebla, M. (2021). El cambio climático y la pandemia de COVID-19. *Archivo Cardiológico de México*, 269-271.
- Mora Salas, M. (26 de Julio de 2020). *Hacia la Construcción de una Doctrina de Seguridad Nacional*. (M. R. Núñez, Entrevistador).
- Ominami, C., Heine, J., & Fortin, C. (Edits.). (2021). *El no alineamiento activo y América Latina: Una doctrina para el nuevo siglo*. Catalonia.
- Ortega, A. (2020). *Coronavirus: tendencias y paisajes para el día después*. Obtenido de Real Instituto Elcano: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari41-2020-ortega-coronavirus-tendencias-y-paisajes-para-el-dia-despues.pdf>
- Ramirez Nuñez, M. (17 de Abril de 2015). *La crisis internacional del agua: otra razón para la guerra*. CRHoy.
- Reyes Konings, L. (julio-diciembre de 2010). *La Conferencia de Bretton Woods. Estados Unidos y el dólar como Centro de la Economía Mundial*. *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 18, 72-81.
- Svampa, M., & Viale, E. (2020). *El Colapso Ecológico ya Llegó: Una Brújula para Salir del (Mal) Desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- UNODC. (2012). *Delincuencia Organizada Transnacional en Centroamérica y el Caribe: Una Evaluación de las Amenazas*. Viena: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.
- WEF. (2022). *The Global Risks Report 2022 17th Edition*. World Economic Forum.
- Zolo, D. (Diciembre de 2007). *Ciudadanía y Globalización. Análisis Político*, 20(61), 45-53.



Mauricio Ramírez Núñez

Internacionalista graduado en la Universidad Internacional de las Américas (UIA) Costa Rica, Máster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo por la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Posee estudios universitarios en el área de filosofía y pensamiento crítico contemporáneo. Acreditado como promotor oficial de los ODS por el Honorable Senado de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Académico, consultor internacional, columnista e investigador con publicaciones nacionales e internacionales, experto en temas de geopolítica, diplomacia, relaciones internacionales y gestión pública. Se ha desempeñado como profesor en la Universidad Americana de Costa Rica (UAM) así como en la Universidad Internacional de las Américas (UIA), en el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), el Instituto de Estudios Estratégicos en Seguridad del Gobierno de Guatemala (INEES), el Instituto Nacional de Administración Pública de Guatemala (INAP), y actualmente es el director de investigación de la Secretaría General de la FLACSO.



Copyright (c) Mauricio Ramírez Núñez



Los errores remanentes son responsabilidad de los autores.